

SUPE...

Supe, que dos ojos son sinceros
si se miran de frente,
que una sonrisa es el diálogo
más perfecto que existe.
Supe, que al nacer, era un lienzo
en blanco, que, sombrío y cuadrado,
no lo compré yo.
Que la montaña y el guijarro, están
en la misma escuela.
Supe, que la sombra no existe por sí sola;
y que el murciélago no es menos
por dormir al revés.
Que amar y morir es de hombres.
Supe, que mi mano derecha
es tan humana y cruel como la izquierda.
Que una gota de sudor es tan pura
como una rama de almendro.
Supe, que un espejo no es menos
que un diamante, ni tan siquiera
que todo un arco iris.
Que el canario es más perfecto
que cualquier flauta hechizada.
Supe, que la grama es inestéril,
que el canto de las olas, es el
concierto más completo que podamos oír.
Que la lechuga tiene inefables
tonalidades verdes que no vemos.
Supe, que una pluma es testigo
inmutable de una vida y de una muerte,
digna del mayor respeto.
Que un reloj de arena es la crueldad
más observable que tenemos.
Supe, que un simple cabello puede ser
el recuerdo más valioso de un ser querido.
Que el tic-tac es el diálogo más triste.
Que una suave brisa de viento,
es el abrigo máspreciado para muchos.
Supe, que amada y amante son

tan diferentes como dos hojas de
un mismo árbol.
Supe, que un beso es sincero
si se besa también con la mirada.
Que una lágrima es una letra
en el libro de la tristeza.
Supe, que la noche y el día
mueren cada día y cada noche.
Que la circunferencia es rotunda.
Supe, que el granizo nunca es mayor de edad.
Que la lluvia no tiene sexo.
Que el rayo es un grito desolador.
Que el viento es un suspiro eterno.
Supe, que el cerdo es el ser más extendido;
que el águila tiene un pico perfecto.
Que el guisante es la perla más bella.
Supe, que los cuerpos se unen en las sombras,
que los cuerpos se desunen en las sombras.
Que una hoja seca es el fruto
máspreciado para algunos.
Supe, que te quiero, y soy feliz.

DE MIS RECUERDOS

Tengo en mi haber
unas lágrimas
a Don Alonso Quijano
a la edad de ocho años,
cuando ni mis manos
siquiera habían sopesado
mamotreto de tal medida.
Pero recuerdo, que mis
lágrimas fueron sinceras,
y que su muerte,
fue parte de mí, como
lo eran mis cromos y
mi trompo coloreado.

FELIPE PINEDA GARCIA

A VECES el camino se nos hace
estrecho y nos unimos codo a codo para
evitar que se nos escape la esperanza.
Robusto sol nos oprime
y no tenemos a mano
el manantial donde hemos de beber
antes de proseguir la marcha.

Nos conocemos, sí, aunque esquivemos
la mirada a otro lado, como huyéndonos
entre nosotros, para volver de nuevo
los ojos a los ojos que nos acompañan.
Y nos hablamos con miedo
porque tememos que nos duela la respuesta,
porque pedimos palabras, sonoras palabras
repletas de cariño para ayudarnos a conocer
el sentido de tanto caminar sin norte
y de tanta duda hacia donde vamos.

He intentado preguntar, preguntaros,
pero un miedo feroz ha helado
mi voz en vuestros labios.
Os he llamado casi con vuestros nombres
y apenas he sentido el roce del traje
con el mío. Nos olvidaremos de todo,
y nos quedará la alta confianza de sentirnos
convocados hacia donde esté el final de la ruta,
aunque vislumbremos un resquicio de luz
en el horizonte que perseguimos
y llamemos a tan mínima claridad esperanza.

JUAN COLLANTES DE TERAN

EL HOMBRE Y EL ABISMO

I

A veces es necesario que el hombre
se enfrente
al mar
cara a cara.

El abismo frente al hombre.
La llanura.
La tormenta.
La calma.
La inmensidad.
La sombra.
La plenitud.
El vacío.
La noche frente al hombre.
Mudo y quieto
mira
piensa
y comprende.
Sus ojos se iluminan.
En su vientre siente dulcemente la necesidad de avanzar.

II

El hombre, ante el abismo sin fondo de su existencia,
mira
siente
y calla.
Pero sabe que el salto es irremediable, inaplazable.
Sabe que debe desproveerse de sus bellas vestiduras
y saltar desnudo al vacío.
Al vacío inmenso como su alma, como el mar, como la nada.

III

El hombre ante el abismo
de pie
en la montaña.
Ante el profundo abismo de sombras temidas.
El viento mece el pelo y serena la frente.
El tambor redobra mudo.
Silencio.

El paso decisivo.
 La tiniebla abre su vientre.
 El hombre
 cae
 cae
 hacia la sombra
 ingrávigo
 sin saber
 sin comprender
 su cuerpo
 cae
 cae
 al vacío
 a la nada.

(El hombre se hizo pájaro y aprendió a volar en la nada.
 La nada se hizo viento.
 El viento alborotó los árboles y meció el trigo.)
 Los ojos brillaron extrañamente.

PACO FERNANDEZ VILLALBA

LA NIÑA DE LAS UVAS Y EL VERANO

Mañanitas de sol bueno,
 junto a un río de aguas claras,
 entre chopos y mimbrales,
 mi niña se desnudaba...
 ¡Cómo se reía el agua!
 ¡Cómo bailaban los chopos
 y el solecito lloraba!
 Sus carnes, flores de adelfas,
 vientecitos las rizaban
 y los chopos le tejían
 una alfombra de esmeraldas...
 Mañanitas de sol bueno,
 junto a un río de aguas claras...

LA CANCIÓN DEL BARQUERO

Cuando muera mi barca
 ancladla en una estrella...
 Que sus maderas pudra

el cobre del ocaso...
Que el viento de la tarde
la riegue de adelfas
y amapolas...
Que sus maderas negras
sollocen
la celeste lujuria
(¡Colores,
colores,
colores y ansias!)
de los campos al atardecer.
Que ondule su quimera
el beso de hojarasca
—rojo de cobre, igual que la muerte del Sol—
de la Niña de la Tarde.
Adiós...
Adiós...
Adiós...
Cuando muera mi barca
ancladla en una estrella...

I

ROSAL Y VIENTO

Un viento de colores
la tarde tiene...
Rosal de primavera
las niñas tejen...
Rosal y viento:
Las niñas de colores
lloran veneno...

II

LAGRIMA Y VIENTO

Un aire de colores
se quema al viento...
Las niñas sollozando
por sus recuerdos...
Lágrima y viento:
Las niñas de colores
rabian por besos...

JAZMINES CELESTES

Celeste
jazmín celeste...:
¿Qué niña loca
bordó
el viento añil
desleído
por una marisma
en flor?...
Íntimo nocturno
mágico
que enervas
mi corazón...
Tallos verdes
enredaban
flor de azulina
color...
Íntimo viento dormido
por una floresta
en flor...
Celeste
jazmín celeste...:
¿Qué niña
a tí te bordó
—azul misterio lunero—
en la cal de albo color...?

DE CRISTAL ES TU CASA...

De cristal es tu casa,
cal y luceros,
prendidos en la cinta
de mi sombrero.
Casa de viento
que guarda entre sus muros
mis pensamientos.

BAHIA

Patena al viento marero...
Las caracolas arrullan
a los barquitos veleros...

VIDA

Campo abierto, campo llano
y la locura celeste
de un galope de caballos...

AGUSTIN MARIA GARCIA LOPEZ

LETRILLAS

Para Elena Barroso

1

El hombre siempre se encuentra
con una voz que le llama
y otra que le pide cuentas.

2

La muerte es aquel recado
que en la puerta de los vivos
dejan los antepasados.

3

Toda la vida midiendo
si el hombre ama el valor
más o menos que su miedo.

4

Tengo una barca en mis manos
para correr por los ríos
que la pudrirán despacio.

5

—¿Cuál es tu deseo, hermano?
—¿Mi deseo? Siempre ser.
—¡La poesía está en tu mano!

6

Por más tiempo que pase
y siga pasando,
la vida siempre se hace.

7

A una pariente que esperaba un hijo
Ese hijo, que ya viene,
trae un pan junto a su brazo:
el pan de ser, de ser siempre.

8

¡Menuda operación,
la de aquel peregrino!
Vendiendo soledad
se vendía a sí mismo.

9

Mas yo siempre voy viniendo
y dejo cosas que hacer.
Así siempre, siempre vuelvo.

10

El alba sobre la vida
y sobre la vida, el sueño.
El sueño sobre la muerte
y sobre la muerte, el muerto.

11

A Dámaso Alonso en una visita
¿Dámaso amigo o Carlos ceniciento?
Qué importa. Qué más da. Sólo un Alonso
y español florecido en el ensueño.

12

Dicen que mañana viene,
que está a punto de llegar.
Si es verdad que así lo dicen
es que mañana vendrá.

13

Para mejor morir,
no morir nunca.

14

A ruido de homenajes y traiciones
me suena la mañana.
...Me acostaré de nuevo.

15

Silencioso silencio,
el de la muerte.

16

Definitivamente opto por lo inmenso.

17

¡Hay que ver lo que hay que ver!
¿Por qué me dan sólo una
si lo que quiero son tres?

18

—Un conducto, señora;
búsqueme usted desagüe
para toda esta gloria.

19

¿Tienes ganas de casarte?
...Del amor y de esas cosas
yo también quisiera hablarte.

20

—Vamos a ver quién responde
a esta pregunta que hago:
¿cómo se llama la llave
que abre todos los candados?

21

Andaluz es el fenicio
que compra el kilo en un cuarto
y vende en un cuarto el kilo.

22

—Atended: ¿quién es más dueño
de su propia voluntad?
¿El que quiere vivir solo
o el que solo vive ya?

23

Después de cuarenta años,
vengo a tener los que tiene mi padre
y mi padre los míos.

24

Toma, hombre, partido.
Tu voz entre las voces
como uva en racimo.

25

Cuando me siento pequeño
salto y vuelo, vuelo y salto
cuando me siento pequeño.

26

Tanto monta.
Monta y cabe.
Cabe a uno:
soledades.

27

¡Hay que ver cómo se cantan
los amores que uno tiene
en lo más hondo del alma!

28

¿Quién quiere que yo no sea?
¿Quién busca que yo no exista?
¿Quién quiere y busca pelea?

29

...Vaya a ver todos mis versos.
Cuando quiero decir algo
bien lo dejo escrito en ellos.

30

Todos están pensando que estoy loco.
Yo tengo un kilo y cuarto de esperanza.

JUAN MANUEL VILCHES



